

## cultura



Cuadro de Pere Oromig y Francisco Peralta (1613) de la expulsión de los moriscos en Vinaròs que se muestra en una exposición de la Universidad de Valencia. / JORDI VICENT

## Moriscos, una memoria recobrada

Exposiciones, libros y un congreso recuerdan el cuarto centenario de la expulsión de los 300.000 musulmanes conversos decretada por Felipe III

MIGUEL ÁNGEL VILLENA  
Madrid

Mujeres y hombres, niños y ancianos abarrotaron puertos del Mediterráneo español en la primavera de 1609 empujados por la intransigencia religiosa, la represión militar y los intereses políticos. El único delito de aquellas familias consistía en ser descendientes de los musulmanes que habían vivido en la península Ibérica durante siglos y que habían sido obligadas a convertirse al cristianismo. Un decreto firmado el 9 de abril por Felipe III e inspirado por su primer ministro, el duque de Lerma, imponía la expulsión de cerca de 300.000 moriscos, en su mayoría radicados en Aragón, Valencia, Murcia y Granada, en un país que a comienzos del siglo XVII contaba apenas con ocho millones y medio de habitantes. "La expulsión significó un auténtico desastre económico para varias regiones", señala Luis Fernando Bernabé, "y un retroceso de casi un siglo en muchos indicadores de riqueza. Hay que tener en cuenta que buena parte de la agricultura y del comercio estaba en manos de moriscos".

Profesor en la Universidad de Alicante y arabista, Luis Fernando Bernabé forma parte del centenario de especialistas en los moriscos que se reunirán la semana próxima en un congreso internacional en Granada, convocados por la Fundación El Legado Andalusi y por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC). Esta cita marcará un hito en los estudios sobre una época poco estudiada y divulgada. "Se trata de recuperar la me-

moria de ese periodo", comenta Jerónimo Páez, director de El Legado Andalusi, "y de investigar los puntos de vista sociales, económicos y culturales desde las dos riberas del Mediterráneo, la española que expulsa a los moriscos y la norteafricana que los recibe. Hemos tenido especial interés en invitar a profesores universitarios del Magreb para abordar un capítulo poco conocido de nuestra historia. No cabe duda de que una visión maniquea ha influido a la hora de olvidar nuestro mestizaje con el mundo magrebí, cuando está claro que un país como Marruecos es el que más ha influido en nuestra historia".

Los especialistas no terminan de ponerse de acuerdo sobre las razones básicas de la expulsión, y en definitiva, la suma de varios motivos explicaría aquella furia contra la minoría islámica. "Ofrecer una respuesta rotunda es difícil", opina Bernabé, "aunque muchos creemos que los motivos políticos pesaron tanto o más que la persecución religiosa. De cualquier modo, todo se entrelazaba, y en los bandos de la expulsión, que se prolongó entre 1609 y 1614, se alude en primer lugar al peligro para la seguridad de los reinos, en referencia a ataques turcos o incursiones de piratas en el litoral mediterráneo. Ya en segundo término, se aportan motivos de represión religiosa, alentada por algunas autoridades eclesiásticas".

Hasta tal punto la monarquía mezcló argumentos en aquel acto de fuerza —con pocos equivalentes de tal magnitud en la historia española— que se vio obligada a esquivar la circunstancia

de que todos los moriscos expulsados estaban bautizados y, por tanto, desde un punto de vista formal, eran cristianos. Felipe III convocó a finales de 1608 una junta de teólogos para que aclararan la cuestión, y los propios religiosos tuvieron que advertir que se iba a expulsar a cristianos. Por esa razón se utilizó la acusación contra los moriscos de que actuaban como quintacolumnistas del Imperio Otomano y de los corsarios que devastaban el Mediterráneo. Apenas décadas después de la batalla de Lepanto o del aplastamiento de la rebelión de las Alpujarras, el

"La medida fue un desastre económico en varias regiones", afirma Bernabé

"La convivencia de musulmanes y cristianos fue muy difícil", dice Barrios

odio social contra los moriscos estaba realmente arraigado.

"Siempre fue tensa y difícil la convivencia entre musulmanes y cristianos", afirma Manuel Barrios, catedrático de la Universidad de Granada y uno de los coordinadores del congreso que lleva por título *Moriscos, historia de una minoría*. "Por ilustrarlo con una imagen", añade Barrios, "la expulsión de los moriscos representó el capítulo final en un largo conflicto entre moros y

cristianos que termina con la derrota de los primeros y con el bofín de la victoria para los segundos. La política de Felipe III y de Lerma, en una etapa en la que necesitan dar muestras de unidad religiosa y poderío militar, supuso la consolidación de la hegemonía cristiana".

El centenario de especialistas, que debatirán en Granada entre el 13 y el 16 de mayo, se ocuparán también de las huellas de la cultura morisca, tanto en España como en el Magreb. En la península Ibérica el legado ha perdurado en la arquitectura mudéjar y en la agricultura, un sector en el que los moriscos impusieron sus técnicas y sus ingeniosos métodos de uso del agua en el antiguo Reino de Valencia, donde representaban un tercio de la población a principios del XVII, o en Aragón, donde alcanzaron el 20% del censo. Las Alpujarras —un topónimo que significa terreno montañoso— o la vega granadina están asimismo llenas de recuerdos de los moriscos. "Su laboriosidad en el campo", subraya Barrios, "era tan evidente que irritaba a los cristianos intransigentes".

El peso de los moriscos en muchas zonas rurales era tan decisivo que el decreto de expulsión contempló excepciones en algunas familias que debían permanecer en España para enseñar a los agricultores cristianos a cultivar las tierras. Toda una triste paradoja. Pero la monarquía de Felipe III prefirió apostar por el integrista religioso y la intransigencia política antes que por la suma de esfuerzos. Una parte del país tardó décadas en recuperarse.

### Para ver y leer

► El cuarto centenario de la expulsión de los moriscos ha servido como motivo de algunas exposiciones que han contado con el respaldo de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. La más relevante, que permanecerá abierta hasta el 28 de junio, se muestra en el edificio histórico de la Universidad de Valencia y lleva por título *Entre tierra y fe. Los musulmanes en el Reino cristiano de Valencia (1238-1609)*. Esta exposición repasa la evolución histórica de los musulmanes y su legado.

► Reediciones y novedades editoriales revelan la inmensa bibliografía que ha generado el conflicto de los moriscos. Algunos títulos significativos para un lector interesado y no especialista serían los siguientes: *Los moriscos del Reino de Granada* (Alianza), de Julio Caro Baroja, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría* (Alianza), de Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, *Los moriscos antes y después de la expulsión* (Mapfre), de Mikel de Epalza, *El problema morisco desde otras laderas* (Libertarias), de Francisco Márquez, *El río morisco* (Universidad de Valencia), de Bernard Vincent, y *La convivencia negada. Historia de los moriscos del Reino de Granada*, (Comares) de Manuel Barrios.

► La música tiene cabida en la conmemoración con un concierto para vihuela el 15 de mayo en Granada.